

**ACTES DEL X CONGRÉS INTERNACIONAL
DE L'ASSOCIACIÓ HISPÀNICA
DE LITERATURA MEDIEVAL**

**Edició a cura de
Rafael Alemany,
Josep Lluís Martos
i Josep Miquel Manzanaro**

Volum II

**INSTITUT INTERUNIVERSITARI DE FILOLOGIA VALENCIANA
«SYMPOSIA PHILOLOGICA», 11**

Alacant, 2005

Asociació Hispànica de Literatura Medieval. Congr s (10 . 2003. Alacant)
 Actes del X Congr s Internacional de l'Associació Hisp nica de Literatura Medieval /
 edició a cura de Rafael Alemany, Josep Lluís Martos i Josep Miquel Manzanaro. -
 Alacant : Institut Interuniversitari de Filologia Valenciana, 2005. - 3 v. (1636 pp.) ;
 23,5 x 17 cm. - (Symposia philologica ; 10, 11 i 12)
 Ponències en català, castell  i gallec
 ISBN: 84-608-0302-3 (84-608-0303-1, V. I; 84-608-0304-X, V. II; 84-608-0305-8, V. III)
 1. Literatura medieval - Història i crítica - Congresos. 2. Literatura espanyola - Anterior
 a 1500 - Historia y crítica - Congresos. I. Alemany, Rafael. II. Martos, Josep Lluís.
 III. Manzanaro, Josep Miquel. IV. Título. V. Serie.
 821.134.2.09"09/14"(063)

Director de la col·lecció: Josep Martines

  Els autors

  D'aquesta edició: Institut Interuniversitari de Filologia Valenciana

Primera edició: maig de 2005

Portada: Llorenç Piz 

Il·lustració de la coberta: Taulell amb escena de torneig (1340-1360),
 Museu Municipal de l'Almod , X tiva
 Imprimeix: T BULA Diseño y Artes Gráficas

ISBN (Volum II): 84-608-0304-X

ISBN (Obra Completa): 84-608-0302-3

Dipòsit legal: A-519-2005

La publicació d'aquestes *Actes del X Congr s Internacional de l'Associació Hisp nica de Literatura Medieval* ha comptat amb el finançament de l'Acció Especial BFF2002-11132-E del Ministerio de Ciencia y Tecnología.

Cap part d'aquesta publicació no pot ser reprodu ida, emmagatzemada o transmesa de cap manera ni per cap mitjà, ja siga electrònic, químic, mecànic, òptic, de gravació o de fotocòpia, sense el perm s previ de l'editor.

LAS SIRENAS DEL TOSTADO

1. El objeto de esta comunicación es llamar la atención una vez más sobre la importancia de un texto cuatrocentista que sigue sin conocer edición moderna. Me refiero al *Comento a Eusebio* que Alonso de Madrigal, el Tostado (c. 1410-1455), compuso a petición del Marqués de Santillana, del que se conservan cuatro series completas de manuscritos y una única impresión, en cinco volúmenes, la de Hans Gysser en Salamanca, 1506-1507.

Años ha me ocupé de este texto en el sexto congreso de la AHLM, cotejándolo con la *Philosophía Secreta* de Juan Pérez de Moya (Madrid, 1585), y poniendo de manifiesto que el erudito del XVI no sólo seguía los mismos procedimientos mitográficos de su antecesor, sino que trasladó gran cantidad de fragmentos del *Comento* con una simple adaptación léxica a su época (Crosas 1997).¹

Cultivo desde hace años la ilusión de ver una edición crítica de este magno repertorio mitográfico y por fin me he puesto a trabajar en ello. Hay quien anuncia desde hace años una inminente aparición de la edición crítica del *Comento*, pero el silencio persistente me ha animado a emprender la tarea, que se promete larga y entretenida. Aquí ofrezco sólo un botón de muestra: algunos de los veinte capítulos que en la quinta parte del *Comento* el Tostado dedica a las sirenas, editados a partir del impreso y de uno de los manuscritos, justamente el destinado a la Biblioteca de Santillana, supervisado por el propio autor (Schiff 1905: 47; Keightley 1977: 227-229; BETA, manid 1946).² Es el texto antiguo o medieval más extenso que conozco sobre estas criaturas.

Fernández Vallina (1993) dedicó notables páginas a esta obra, con la que intenta demostrar el talante humanista o prehumanista del Tostado.³ Sin discutirle esa

1. También para las sirenas (*Philosophía secreta*, II, 10, 1) sigue de cerca Pérez de Moya a Madrigal. No anda lejos Baltasar de Vitoria en su *Teatro de los dioses de la gentilidad*, I, 3, 4.

2. Ms. 10812 de la BNM. Los capítulos 200 a 217, dedicados a las sirenas, en fols. 102v-113r (según mi foliación; el manuscrito no lo está). En la impresión de Gysser, fols. 81r-89v del vol. V.

3. Sigue siendo interesante la aproximación al Tostado como mitógrafo de Alberto Navarro en algunas páginas (223-237 y 348-352) de *El mar en la literatura medieval castellana*, La Laguna, Universidad, 1962. Justamente trata ahí de las sirenas.

condición, prefiero ver en el Tostado un eslabón más de una cadena de comentaristas y exegetas de los textos grecolatinos que viene de la tardoantigüedad y llega hasta el XVIII sin variaciones sustanciales. De hecho, Boccaccio, el Tostado, Pérez de Moya y Vitoria trabajan según una misma metodología y aun diría que mentalidad a pesar de la notable distancia temporal, cuatro siglos.

Que Santillana utilizó el *Comento* por él encargado, a él destinado y conservado en su Biblioteca, parece obvio. Queda por rastrear la huella de esta mitografía en otros autores del XV y del XVI, para lo que resulta imprescindible la inexistente edición moderna.

2. Como es sabido, la fuente principal del *Comento* es la *Genealogia deorum gentilium* de Boccaccio, que su autor complementa con el recurso a fuentes antiguas y medievales. Es fácil rastrear el texto boccacciano sobre las sirenas (capítulos 19 y 20 del séptimo libro de la *Genealogia*) en sus páginas. Pero llama la atención ya desde el primer cotejo que Madrigal componga veinte capítulos a partir del breve texto del Certaldés. Se trata de una magnánima *amplificatio*, que no consiste sólo en una adición de fuentes alternativas al núcleo procedente de la *Genealogia*, sino principalmente en una pormenorizada glosa.

No todas las fuentes citadas en el *Comento* han sido utilizadas directamente. Las más proceden de Boccaccio; así, la obra de Paléfato, el *De mirabilium auditu* de Aristóteles, Plinio, los comentarios virgilianos de Servio, las *Mitologías* de Fulgencio, la *Odisea* homérica o Leoncio Pilato. Toma también de Boccaccio, claro, el misterioso Teodoncio de la *Genealogia*. No es ningún desdoro ni la utilización sistemática y aun literal de Boccaccio ni la cita de segunda mano. El concepto de fuente que pudo manejar el Tostado es muy distinto al nuestro (Crosas 1995: 213); y, según él, no hay ningún inconveniente en citar una y otra vez la *Odisea* de Homero, a cuyo texto no ha accedido.

Por otra parte, me parece identificar textos en los que bebe directamente y con los que complementa la información que procede de Boccaccio; son las *Etimologías* de San Isidoro, en cuyo libro undécimo (capítulo *De portentis*) habla brevemente de las sirenas; el *Eunuco* de Terencio; los *Moralia in Job* de San Gregorio Magno; la *Collectanea rerum memorabilium* o *Polyhistor* de Solino; y, por supuesto, la Biblia y los textos ovidiano (*Metamorfosis*, v, 551-563) y virgilianos.⁴

San Isidoro es la principal fuente complementaria para el relato de las sirenas. Es breve y preciso el texto del hispalense, y a él vuelve el Tostado en repetidas ocasiones.

De Julio Solino, a quien cita, parecen proceder la alusión a Venus Ericina (cap. 210) y lo referente al padre de las sirenas, el río Aqueloo, que nace en el monte Pindo, etc. (cap. 211). No localizo la posible fuente intermedia y el cotejo de los textos permite afirmar que cita de primera mano (Momsen 1958: 55 y 117).

De Terencio, el texto de cuyas comedias es archiconocido durante toda la Edad Media, procede la cita del verso 732: «Verbum hercle verum erit: *Sine Cerere et*

4. Para la fortuna de las sirenas en la literatura medieval, cf. también Álvaro Alonso 1993: 213-218, Nicasio Salvador 1998: 89-120 y Alan Deyermond 2001: 163-197.

Libero friget Venus» (en el capítulo 214: «sine Cerere & Bacho frigescit Venus»). Podría citarlo a través de Fulgencio, que en *Mitologías* II, 1, *De Uenere*, alude al pasaje a propósito de Venus, no de las sirenas; pero no veo inconveniente en pensar que el Tostado manejaba los textos terencianos.

Tras Boccaccio, el texto mitográfico más próximo al *Comento* en el tratamiento de las sirenas es el *De archana deorum*, de Thomas Walsingham (lib. v, cap. x, pp. 88-89), más o menos coetáneo del Tostado. Posiblemente, el Tostado conoció también otras glosas ovidianas medievales. No parece que sea la más difundida el *Ovidius moralizatus* (hubo traducción cuatrocentista con el título *Morales de Ovidio*, que estuvo también en la Biblioteca de Santillana), que moraliza en sentido positivo las sirenas, que devienen la memoria, el entendimiento y la voluntad de Proserpina, y las encargadas de rescatarla de los vicios en que está secuestrada por Plutón; de ahí lo dulce de su canto.⁵ Sin embargo, el *Ovide moralisé* en verso (vv. 3451-3504) ofrece una valoración negativa de las compañeras de Proserpina, entendidas como los deleites con que los vicios engañan al alma. El *Ovide moralisé* en prosa omite la referencia a las sirenas a propósito de *Metamorfosis*, v, 551-563, pero alude a ellas al hablar de Eneas, donde sólo dice «communement amusent et font nayer les foulz mariniers» (Boer 1954: 348); al alegorizar, parece incluir a las sirenas entre otros peligros marinos, que representan las herejías, lo cual entronca curiosamente con la tradición patrística griega.

3. ¿De qué sirenas habla el Tostado? Por una parte, intenta conciliar la iconografía antigua de la sirena-ave (la ovidiana) con la románica de la sirena-pezu (capítulo 213). Por otra, sigue una larga tradición que ve en las sirenas la representación de la tentación y el pecado. En definitiva, las sirenas de Paléfato, Servio y la tradición Patrística latina (Piccinini 1996).

4. Procedimiento de la amplificación o glosa

La exégesis que practica el Tostado no es nueva ni original. Lo que quizá le distingue de otros comentadores es lo sistemático y prolijo de sus glosas. En primer lugar, como ya hacía Boccaccio, que pasa por ser el primer mitógrafo sistemático, intenta poner de acuerdo distintas tradiciones. Por ejemplo, en lo que se refiere a las dos formas de las sirenas, la sirena-ave ovidiana y la sirena-pezu medieval. Pero además de intentar conjugar los dispares atributos de la cola de pez, las garras y las alas, procura explicar las divergentes versiones y valoraciones homérica y ovidiana (capítulo 204), reconstruyendo hipotéticamente y al modo de los *accessus* medievales las distintas intenciones de uno y otro autor. Del mismo modo procede cuando dilucida de quién son hijas las sirenas, si de Calíope o de Terpsícore (cap. 202).

Para la interpretación del mito sigue la trillada distinción entre sentido histórico y sentido alegórico moral, que proviene de la antigüedad y que, en el caso de las

5. «Proserpina est anima cuius Puellas sunt potentiae scilicet ratio: memoria: & voluntas. Igitur quando contingit quod domina istarum puellarum id est anima a plutone diabolus fuerit rapta per vitia: & in regiones dissimilitudinis deportata: debent puellae istam dominam summa diligenter quaerere: & ad eam inueniendam totis viribus anhelare. Debent igitur alas contemplationis appetere: & in monstra marina per cordis amaritudinem se mutare: & nunc in aera id est ad coelestia per contemplationem volare nunc vero in mari id est in cordis amaritudine per contritionem habitare» (Bersuire 1968: 96-97).

sirenas, recogen con pocas variantes los tres *Mitógrafos vaticanos*.⁶ En esta fábula en concreto no desciende a más distinciones (sentidos anagógico, tropológico, etc.), habituales en él, en sus predecesores y en mitógrafos modernos: «Diremos que este fingimiento de las serenas fue para significar la condición & costumbre de las malas mugieres. & entiéndese en dos maneras, o historialmente o moral» (cap. 208).

Según el sentido histórico, las sirenas fueron en su origen tres meretrices, precisamente las inventoras de tan nauseabundo oficio. Al menos desde el siglo iv antes de Cristo las sirenas fueron identificadas en clave evemerista con antiguas cortesanas (Paléfato). Esa tradición llega ininterrumpida al menos hasta nuestra cultura barroca, en cuya iconografía la sirena será frecuentemente símbolo de la seducción negativa (Calderón 1992: 142; Faral 1953: 441-442; Courcelle 1975: 415). Pero practica, claro, el evemerismo en su más estricto sentido, cuando partiendo de Aristóteles (Boccaccio), que habla del templo a ellas dedicado, explica por qué fueron tenidas por «deesas» (caps. 209-210), siguiendo la explicación más clásica, que hunde sus raíces al mismo tiempo en Evémero de Mesene y en la Biblia: «Onde algunos, deseosos de esta onra divinal, a sí mismos fizieron templos en su vida. & fazían a sus súbditos & amigos que les fiziesen ende onras divinales de sacrificios, dando ellos las espensas para estos. De la muerte de los tales crecía por costumbre & estendíase por todos que adorasen ya a los tales como que verdaderos dioses fuesen» (cap. 210).

Predomina, no obstante, el alegorismo moral a la luz del cual las sirenas son personificación poética de vicios y peligros para el alma; muy particularmente, son alegoría de la lujuria y de la codicia que, aliadas, son la ruina de tantos imprudentes (marinos) que naufragan en los escollos de la costa y son devorados por las sirenas, meretrices y asesinas.

Lo más llamativo del Tostado frente a otros mitógrafos anteriores y posteriores es la prolijidad. Efectivamente, parece no tener prisa, pues desmenuza hasta los últimos entresijos cada aspecto de la fábula (la ficción de los poetas), como anuncia al inicio del capítulo 200 a propósito de las sirenas: «E para esto consideraremos qué es lo que afirman los poetas & los autores de ellas. Después dende trabajaremos de sacar la verdad». Y verdaderamente «trabaja» —en el sentido más antiguo del término— pues no deja autoridad ni argumento por examinar y confrontar. Algo podemos intuir en la lectura del *Comento* de lo que debieron ser las *glossae* y las *quaestiones disputatae* de sus clases salmantinas.

FRANCISCO CROSAS
 Universidad de Castilla-La Mancha

6. Cfr. *Myth. i*, nº 42, p. 15, *Myth. ii*, n 101, pp. 108-109 y *Myth. iii*, nº 11, 9, pp. 233-234.

APÉNDICE. EDICIÓN

Criterios de edición

Sigo como texto base el que ofrece el ms. 10812 de la BNM (M según Keightley) y enmiendo con lecturas de la edición de Salamanca, Hans Gysser, 1507 (G).

a) M y G usan indistintamente *u* y *v*, en muchas ocasiones con igual valor fonológico. Regularizo su uso en cada caso, bien a favor de *u*, bien de *v*, según la ortografía actual.

b) Puntuación, acentuación y mayúsculas según uso actual y, en algunos casos (v. gr. *á*, de haber; *ó*, donde), diacrítico.

c) Separación de palabras, según uso actual, salvo en algunos casos:

Mantengo unidos grupos vocálicos con fusión de vocales: *deste*, *dellos*, *daqueste*, *quel*, *dél*, *entrellos*, salvo en algunos casos: *ques* = *que's*; *despacio* = *d'espacio*.

Para los pronombres enclíticos utilizo, según el caso: *preguntol* = *pregunto.l*; *preguntando le* = *preguntándole*.

Escribo en dos tramos *por que* con sentido final: Lo qual, *por que* mejor pudiese ser entendido, fingía...

d) No considero variantes *e*, *et*, *y* y signo tironiano. En la edición doy lo que ofrece M en cada caso (*e* o *&*).

e) No considero variantes *no* y *non*. M ofrece siempre *non* y G *no*.

f) Para las grafías *i*, *j* e *y*, regularizo del siguiente modo: grafía *i* para sonido vocálico y semiconsonántico; grafía *i* o *y* para sonido semivocálico según el uso moderno: *reine*/*rey*.

g) No considero variantes las diferentes grafías de la *s*; *s* = *ʃ* = *ss*.

h) No considero variantes *c* y *ç* con el mismo valor fonológico. Respeto el uso de M.

i) No considero variantes *c* y *sc* con el mismo valor fonológico; así, *peces* y *pesces*.

j) No considero variante la grafía *m* o *n* ante bilabial. En M conviven *m* y *n*, que prevalece. Opto por desarrollar la abreviatura siempre como *m* en el texto.

k) Mantengo el uso de *q* ante *a* en sílaba tónica (*quales*, *quando*).

l) No regularizo la ortografía de *b* y *v* para los sonidos bilabiales oclusivo y fricativo. Sigo los usos de M.

m) En notas al pie ofrezco distintas informaciones aclaratorias: notas léxicas, sobre las citas y uso de *auctoritates*, etc.

* * *

[Capítulo 200]

¹ Capítulo cc. Comienço de la fábula de las serenas & qué dizen de ellas los sabios.⁷

Avíamos de agora dezir de Ceres lo que de ella fincava, empero declararemos primero las dos fábulas que Ovidio interpuso en los fechos de Ceres & Proserpina, que son de las serenas & de Arethusa, & ya las recontamos. & concluiremos luego lo que pertenece a Ceres.

² De las sirenas introduce Ovidio que no ovieron causa de culpa de se mudar como Ascálafo, el cual en pena de la falsa lengua fue tornado búho. Mas las serenas non aviendo culpa alguna por su voluntad, por sola virtud quisieron seer mudadas. Esto quanto a la fábula ya lo aplicamos, pues agora sólo avemos de buscar la verdad de lo que sentieron los poetas por las serenas. E para esto consideraremos qué es lo que afirman los poetas & los autores de ellas. Después dende trabajaremos de sacar la verdad.

7. Según Keightley —p. 229— las rúbricas de las dos primeras partes de M (mss. 10808 y 10809 BNM) son autógrafas. En esta quinta parte son de la misma mano que el copista del texto.

³ Ovidio non puso aquí cierto cuento de serenas, mas dixo que eran muchas & eran compañeras de Proserpina. Otrosí no les puso ál salvo cantar. Otros ponen cierto cuento de serenas & danles ciertos oficios. Servio poeta & Fulgencio en las *Mithologías* dizen las serenas aver seído tres & seer fijas del río Acheloo & de la musa Calíope. Dizen que todas tres cantan, la una en boz, la otra en cítara, la otra con flautas o charambelas. & éstos no les ponen nombres. Otros fueron que dixieron seer quatro serenas. Ansí lo dize Leoncio que fueron quatro & tovieron los nombres siguientes: Aglaosi, Thelciopi, Pysmoi, et Iligi. & dixo que fueron fijas de Acheloo & de la musa Thersícore. Éste dixo que cantavan las tres de éstas como dixieron Fulgencio & Servio de las otras tres; la quarta otrosí dixo que cantava con un pandero o adufre.⁸

⁴ Et non sólo éstas sirenas eran tales, mas aun dizen que ellas eran uno de los peligros del mar, ca ellas cantan tan dulcemente que los marineros, espantados de su canto tan dulce, non acatan por sí fasta que ellas los lievan a la muerte. Ansí lo pone Omero en la *Odisea*. & Isidoro, li. xi *Ethimologiae*, c. de portentis.

⁵ Aun otros ponen otra serena llamada Parthénope. Ansí lo dize Plinio, que la ciudad de Nápol fue llamada primero Parthénope por la sepultura de una llamada Parthénope ende sepultada. & ansí serán ya cinco serenas. Esta quinta non ponen los poetas & auctores, & por esto non aseñalaron a ésta con qué cantase o tañese. Empero la más común opinión es que las serenas sean tres, como dixieron Fulgencio & Servio, & canten con aquello que ellos dixieron. Ansí lo dize Isidoro, li. xi *Ethimologiae*, c. de portentis: *sirenes tres fuisse fingunt ex parte virgines ex parte volucres, habentes alas & ungulas, quarum una voce, altera tibiis, altera lira canebant. Quae illectos navigantes suo cantu & in naufragium trahebant*. Quiere dezir fingen aver tres serenas que de una parte son donzellas, de otra parte son aves, tenientes alas & uñas corvas. Una de ellas cantava en voz, la otra con charanbelas, la tercera con viuela o guitarra. Éstas con dulçura de su cantar teniendo espantados los navegantes traíanlos a logares onde peligravan.

⁶ Non sólo dixieron éstas seer serenas & cuántas & en qué manera los poetas, mas aun posiéronles cierto logar en que moravan. Ca dizen que moravan cerca del lado de Cecilia llamado Peloro. & dende se fueron a la isla llamada Caprea; ansí lo afirma Servio poeta. Et non sólo éstos más aun Aristóteles, li. *De mirabilium auditu*, pone el logar donde eran estas serenas, & el cuento & los nombres de ellas deziendo: *in extremo Ytalie ubi Pelorus scissus ab Apenino iter Tirreno mari in Adriaticum prebet sirenicas insulas residere eis que ibidem sacrum consistere templum in quo plurimum ab indigenis sacrificiis honorantur. Que cum tres sint non absurdum est nominum meminisse, unaque ex hiis Parthenopia appellatur, secunda Leucosa, tertia Ligia nuncupatur*. Quiere dezir en cabo de Ytalia onde el monte Peloro partido por rotura del monte Apenino da entrada al mar Tirreno en el mar Adriático están las islas de las sirenas. Ende tienen un templo a ellas consagrado, en el qual de los moradores de la tierra son mucho onradas con sacrificios. & por quanto son tres no es inconveniente escribir los nombres de ellas. La una es llamada Parthenopea; la otra, Leucosa; la tercera, Ligia.

Et ansí aún Aristóteles concuerda con los poetas & auctores, poniendo serenas & poniendo tres, como ponen comúnmente aunque en los nombres discuerde.

[Capítulo 201]

¹ Capítulo cci. Comienço de la declaración de la fábula de las serenas & por qué se llaman fijas del río Acheloo, & cómo los ríos tienen hijos.

Agora las fábulas de estas serenas aplicaremos. E después diremos la verdad. Fulgencio & Servio dizen las serenas seer tres. Todos los que de las serenas fablan ponen comúnmente

8. *Adufe*, 'pandero morisco' (*DRAE*).

el cuento de ellas. Ovidio non puso el cuento, mas non negó el cuento de los otros; empero da entender que non eran muchas, por quanto él afirma que las serenas eran en la compañía de Proserpina quando fue robada por Plutón; & así non serían muy muchas. Mas ciertas serían, como Proserpina, estando cogiendo flores en la floresta de Pergusa, non ternía compañeras muchas, & non eran todas las compañeras de Proserpina serenas, mas eran las serenas entre las compañeras de Proserpina.

² En quanto posieron tres concuerdan con la opinión común; tantas pone Isidoro, li. xi *Ethimologiae*, c. de portentis. Tantas otrosí pone Aristóteles, li. *De mirabilium auditu*. Sólo Leoncio parece poner quatro. Dizen Servio e Fulgencio que eran fijas del río Acheloo. En esto todos los que les ponen padre concuerdan, ca así lo dixo Leoncio; así otrosí Ovidio, li. v *Methamorphoseos*, las llamó acheloidas, que significa seer fijas del río Acheloo.

³ Algunos piensan la causa de esto seer por quanto las serenas son peces. & así serán fijas del río en el qual son los peces. Diremos que non conviene. Lo primero porque esto sería quanto al seso istórico, empero los poetas non ponen el istórico mas el fabuloso & fingido, debaxo del qual encubren el verdadero. Dezir empero que los peces son engendrados del río al seso istórico pertenece, pues non se dixieron por esto fijas de Acheloo. Segundo, por quanto los poetas afirman aver seído éstas fenbras, & después tornadas en tales figuras; así lo quiere aquí Ovidio deziendo que primero eran compañeras de Proserpina. Después, para buscar por el mar, tomaron esta nueva figura; empero ante que esta figura tomasen eran fijas del río Acheloo, pues no se llaman sus fijas porque fuesen pescados. Tercero, por quanto les dieron por madre a Calíope, que es una de las musas; empero para seer pescados non les darían madre que fuese deesa, pues non fue esto dicho porque ellas fuesen pescados.

⁴ Mas diremos que los poetas las posieron seer mugieres & aun deesas, ca les dieron actos de mugieres entendientes, que son cantar, & sonar instrumentos de música. Empero dixiéronlas seer fijas del río Acheloo. Lo uno por quanto así pertenece a la significación verdadera según abaxo declararemos. Lo otro porque así conviene a la fábula como semejantes cosas otras pongan los poetas. & no quieren ellos que sean estas serenas fijas de las aguas del río Acheloo, lo qual pertenecería a los pescados, mas que sean fijas del dios del río Acheloo; el qual non es agua mas es dios, & a los tales dan los poetas personalidad & engendrar.

⁵ Así al río Peneo dieron dos ninfas sus fijas, que eran Dane & Cirene. De Dane escribe Ovidio, li. primero *Methamorphoseos*, cómo la amó Apolo & fue tornada en laurel. De Cirene pone Virgilio, li. iiii de las *Geórgicas* que fue amada de Apolo & parió a Aristeo. Otrosí el río Ínacho tovo por fija a Ío. Esto escribe Ovidio, li. primero *Methamorphoseos*. El río Meander de Frigia tovo a Ciane por fija, la qual fue amada de Mileto, li. x *Methamorphoseos*. ⁶ Pues así el río Acheloo, que es dios, ternía fijas & podrían seer estas serenas sus fijas. Mayormente que este río o dios del río amava a las ninfas & a las mugieres mortales, & contendía con los otros amadores. Así lo contava el li. viii *Methamorphoseos*, de la ninfa Perimele, tornada en isla, la qual él amó & ovo a su plazer. Otrosí amó a Dejanira, fija del rey Oeneo de Calidonia, la qual fue después mugier de Hércules. & ayuntáronse muchos a pedirla; entre ellos fueron Hércules & Acheloo. Todos los otros dieron lugar a éstos como a los más onrados. De esto se levantó pelea entre Hércules & Acheloo. & mudado una vez Acheloo en toro tomólo Hércules por los cuernos & sacóle uno, según cuenta Ovidio, li. ix *Methamorphoseos*. Pues el tal dios del río podía tener fijas, pues amava a las mugieres & avía ayuntamiento con ellas.

⁷ Dixieron que eran fijas de la musa Calíope. Esto asaz convenía por quanto los poetas ponen éstas ser deesas fenbras & por eso pueden engendrar & parir. En especial esta musa Calíope, que es una de las nueve. & no sólo a las acheloidas parió, mas aun fue amada de otros & concibió de ellos. Así pone Virgilio, li. iiii de las *Bucólicas*, égloga iiii, que fue amada Calíope de Apolo, & parió de él a Orpheo. Así podría seer amada del dios Acheloo

& pariría las donzellas nombradas serenas. Empero por qué en especial dixieron las serenas seer hijas de Calíope es la causa ésta: las serenas cantan muy dulcemente, en tanto que a los navegantes sacan de sentir fasta los traer en peligro. Pues porque fuese creíble tener ellas tal graciosidad de bozes devió parecer dónde les venía esto. & esto se significa convenientemente deziendo que eran hijas de Calíope, por quanto Calíope es la musa que lleva la excelencia del cantar entre todas las musas. Pues devióse dezir éstas seer hijas de Calíope más que de otra madre.

⁸ Otros dixieron que eran hijas de Tersícore musa, según afirmó Leoncio. Declarar lo emos en su aplicación. & de aquí aun parece que las serenas no podrían ser muchas, ca eran hijas de un padre & de una madre; e nunca son muchos hijos, aunque de un padre puedan ser muchos hijos.

[Capítulo 202]

Capítulo ccii. Por qué dixieron que las serenas cantan & tañen, & en qué instrumentos & cuántas son

¹ Dixieron que todas estas tres serenas cantavan. Todos los que ponen serenas ponen que canten. & esto concuerda a la significación según abaxo diremos. Otrosí concuerda a la fábula, ca dizen que éstas traen a los navegantes a perderse, sacándolos de sentido con dulzura de canto. Pues necesario es que todas las serenas sean cantoras & muy excelentes en el cantar. Dizen que una canta con boz, otra con charambelas, otra con cítola. Esto les conviene de parte de su madre, de la qual viene la música. & a la música pertenece no sólo cantar en boz mas cantar en instrumentos & en qualquier manera que se faga son en alguna consonancia que puedan deleitar el oír.

² E non posieron que todas las serenas cantasen en una manera, como que ellas cantasen sólo en boz, o sólo en instrumento, mas posieron boz & instrumento. La causa es: quisieron los poetas poner toda la dulçura & deleite de la música en las serenas; lo qual les convenió para poder concluir lo que querían, que era con dulçura de su canto sacar a los onbres de sentido fasta los levar a la muerte. Empero tanto no se podía fazer salvo por demasiado deleite de canto. Pues toda la dulçura de la música quanto se podía entender devieron dar a las serenas. Empero esta dulçura non está en sola boz, nin en solos instrumentos, mas parte en uno & parte en otro, pues devieron a las serenas dar cantar en boz & en instrumentos.

³ E non sólo esto les dieron, mas aun pusieron que tañiesen diversos instrumentos, dando a una charambelas, a otra cítola. Esto es por la razón suso puesta, así como toda la dulçura de la música non es en la sola boz nin en solo instrumento, mas en todo. & Por esto las serenas devieron cantar & tañer. Así non es todo el deleite de tañer en un solo instrumento musical, mas cada uno tiene su apartado deleite. Pues no devieron solo instrumento darles, mas muchos. E por esto, como fueren tres, a una dieron boz, & a las otras dos serenas dieron dos instrumentos. & si posieren más serenas pornán más instrumentos. Así como faze Leoncio, el qual pone quatro serenas & pone una cantante en boz & las tres en instrumentos.

⁴ Nin entendieron los poetas que una sola sopiese cantar en boz & las otras no, mas sólo en solos instrumentos, & una sopiese tañer charambelas & non otro instrumento; mas entiéndese que cada una de ellas sabe cantar en boz, & cada una en qualquier instrumento. Empero fablaron de quando están actualmente cantando, ca una entonce sólo canta & no tañe. Las otras tañen, & la que está tañiendo un instrumento no puede tañer otro. E quando dizen que cantan en esta manera entiéndese que cantan para engañar a los navegantes. & por esto se ponen juntas estas cosas, porque se entienda que juntamente se oyen toda la dulçura de la música. & así pueden estar bien atentos los que esto oyeren. Otrosí entiéndese que la boz & los instrumentos fazen sonar en consonancia, ca en otra manera non sería

deleite esto oír, mas enojo & ofensa al oír, así como al gusto los malos sabores amargos, & al oler o odorato los fedientes olores.

⁵ Dixo Leoncio seer las serenas quatro. & en esto ovo diferencia de Fulgencio & de Servio poeta. Empero non era esto contra razón por quanto las serenas eran hermanas, fijas de un padre & de una madre. & así como eran tres podían seer quatro. Empero él puso quatro por dar quatro nombres & quatro actos, ca esto parecía más en sí tener toda la fuerça de la música. & aun finche más la significación como de la interpretación de los nombres de estas serenas se saque la verdad de la significación según abaxo declararemos. Empero comúnmente todos los que posieron cuento cierto de las serenas dixieron seer tres. Ansí lo quiere Aristóteles, Isidoro, Fulgencio, Servio & los antiguos. & la razón por que las ponen seer tres mostraremos abaxo.

⁶ Dixo Leoncio que eran fijas de Acheloo. En esto concuerda con todos los otros. Non ha alguno que les ponga otro padre salvo Acheloo, aunque en la madre aya discordia. La razón es por quanto ellas seer fijas de Acheloo río conviene a la principal significación, que abaxo diremos. Dize que es su madre la ninfa Tersícore. Asaz concuerda a los principios poéticos, como Tersícore sea deesa & fenbra, & todas las tales puedan engendrar. & algunas vezes aman & engendran, & parece mayormente por Calíope musa. La qual dizen ser madre de Orpheo. Pues qualquier de las otras musas podrá según los poetas seer madre. Empero que pongan seer madre de las serenas Calíope o Tersícore no va grande dificultad en ello, por quanto ambas son musas. & a todas las musas pertenece el deleite del canto & saber de él.

[Capítulo 203]

¹ Capítulo ccciii. De los nombres de las serenas & de la razón de su figura & mudamiento

Los nombres de estas quatro serenas pone Leoncio & los nombres de ellas pertenecen a la significación, según abaxo declararemos. Dixo que una de éstas cantava en boz, otra en charambelas, otra en cítola, otra en adufre o pandero; & ésta era la quarta. Esto con razón fue dicho, ca todos los que ponen serenas las nombran cantaderas. & con dulçura de canto engañar a los mareantes. Pues agora pongan tres agora quatro o más, todas han de pertenecer a este oficio. & por quanto non ha de estar alguna de ellas demasiada, puso Leoncio a la quarta oficio & diole que tañese con pandero o adufre. & non dio que fiziese algo de lo que fazia alguna de las otras por que non posiese cosa demasiada, ca tanto abastavan tres como quatro si la quarta non fazia salvo lo que las tres o alguna de ellas. Otrosí ¿por qué él puso quatro, poniendo tres los otros? Por fazer mayor cumplimiento; empero tanto es mayor cumplimiento quanto es mayor diversidad, pues devió esta quarta tañer otro instrumento apartado de las otras. & por eso le posieron pandero.

² Dicho del cuento de las serenas, diremos agora de sus figuras & mudamientos. Dan a entender todos los poetas que éstas, agora fuesen tres agora más, eran mugieres & en figura de donzellas. Después fueron mudadas tomando otra figura. Ésta es que todo el cuerpo desde el onbligo suso sea de donzellas, & del onbligo abaxo pónenles figura de peces. Empero danles a los lados alas de aves. & en los pies danles uñas de aves, ca les fazen los pies de gallos. Ansí lo pone Omero en la *Odisea*, & Ovidio, li. v *Methamorphoseos*, & Isidoro, li. xi *Ethimologiae*, c. de portentis.

³ La razón de este mudamiento quanto a la fábula da Ovidio, li. v, diciendo que éstas eran donzellas en la compañía de Proserpina quando fue robada. Ellas, entonce, deseando fallarla, buscáronla por toda la tierra. & como no la fallasen en la tierra quisieron buscarla por el mar. & porque esto fazer non podían en la manera en que estaban pedieron a los dioses que les diesen alas, en manera de remos, con que podiesen nadar sobre las aguas; & fuéronles dadas. Esta parece causa para aver alas, ca en otra manera non podían andar sobre las aguas. Empero para aver pies de gallo & uñas corvas non parece la causa nin la tocó

Ovidio. E por quanto dirían que para andar por el mar fuera más ligero tornarse en figura de pescados que fíncanles parte del cuerpo como de mugieres, dixo Ovidio que les fincara el gesto & desde el ombbligo suso de mugieres; todo lo otro fue mudado.

⁴ Por quanto ellas eran grandes cantoras quando eran donzellas, & si se mudaran del todo en pescados non podieran cantar, pues deviò fincar todo lo de suso en figura de donzellas, por que no se perdiere aquella graciosidad de cantar. Empero Ovidio dize todo esto con causa; él quiere dar razón cómo éstas seyendo donzellas se mudaron en tales figuras. & porque non falló otra causa más presta que ésta, o más creíble, que ellas por deseo de fallar a Proserpina querer mudar sus figuras, dio esta razón.

Segundo, por quanto conviene esto al logar onde dizen aver morado estas serenas, ca dizen aver morado cerca del monte Peloro de Cecilia, onde es Italia cercana a Cecilia. Ansí lo pone Aristóteles, li. *De mirabilium* auditu; empero en aquella tierra de Cecilia morava Proserpina, pues era conveniente dezir que por causa de Proserpina se mudaron. & por esto moravan en el mar cercano a Cecilia, como que ende la buscasen, porque más creíble era ella estar ende que en otra parte del mar.

⁵ Dexieron que tenían el medio cuerpo de donzellas & el otro medio de pescados. Fue necesario esto a la entención de los poetas. Ellos ponían tres serenas para mostrar el peligro a que ellas traían los mareantes & esto era estando ellas en el mar cantar tan dulcemente que ellos perdiesen el sentido de sí mismos, & ansí cayesen en los logares peligrosos & perciesen. Para esto eran dos cosas necesarias. La una era que ellas pudiesen cantar. La otra que pudiesen estar en el mar, cerca de los navíos. Por lo primero era necesario que tovesen gestos de donzellas, ca los pescados nin pueden nin saben cantar; los onbres son los que esto fazen. & por quanto para cantar son menester los instrumentos de la boz, los quales son desde el onbligo suso; & abaxo non ha alguno de ellos, fue abastante que les diesen aquella parte de cuerpo de donzellas.

⁶ Por lo segundo era necesario que ellas tovesen alguna parte del cuerpo como de pescados, por que en el agua pudiesen estar, & ende moverse. & para esto abastaba la postrimera parte del cuerpo, del onbligo abaxo. & por esta razón les fueron dadas alas, por que aquéllas tendiendo sobre el agua en manera de remos se pudiesen sostener & gobernar en las aguas. Que tengan los pies de gallo & uñas corvas non faze a alguna de estas cosas, mas sólo pertenece a la sinificación, como tocaremos abaxo.

[Capítulo 204]

¹ Capítulo cciii. Por qué Ovidio & Omero en diversas maneras contaron la fábula de las serenas

Síguese cómo estas serenas en el mar cantavan y tañían tan dulcemente que a los mareantes traían a perdición. Entiéndese que tan dulcemente seyendo su canto non acatavan los mareantes a otra cosa salvo al deleite. Y en tanto la fusta, yendo sin gobernador,⁹ caía en algunos logares ásperos & ende se perdía. Para el fin de perderse los mareantes fueron introduzidas las serenas de Omero en la *Yliada*: cómo ellas, perdiendo los otros navegantes, non podieron perder a Ulixes; & por qué ellas non podían sacar de sentido a los mareantes sin el grande deleite del cantar. Pónese que cantavan & sonavan con los instrumentos suso nombrados.

² Ovidio calló algunas cosas de éstas ca non puso que las serenas tovesen estos instrumentos nombrados & cantasen. Otrosí non puso que con su canto a los mareantes traxiesen a perderse. La razón es por quanto esto no pertenecía a la su narración. E aunque Omero estas cosas introduxo non las quiso poner Ovidio, como las entenciones de escribir

9. *Gubernalle*, 'timón'.

de las serenas no sean una misma en Omero & Ovidio, mas apartadas. Ca Omero introduxo las serenas sólo en quanto eran uno de los peligros del mar de que escapó Ulixes. Ovidio las pone sólo en quanto eran donzellas que querían buscar por el mar a su compañera Proserpina. & por eso Omero avía de poner aquellas cosas con que podiesen fazer peligrar & era esto cantar & tañer. Ovidio no avía necesario de poner ál, salvo cómo podiesen por el mar andar; empero para esto nin era necesario cantar nin tañer, pues non lo curó de poner Ovidio.

³ Segundo, por quanto parecía contrariar a la entención de Ovidio, ca él ponía que ellas, con grande deseo de andar por todo el mar a buscar a Proserpina, fueron mudadas. Empero andando por el mar non podían ellas tañer instrumentos, como esto pertenesca a los que están en algún lugar reposando & ociosos, & non a los que nadan por el agua muy solícitos. Pues Ovidio non devió esto poner. Tercero, por quanto Ovidio loa las serenas, que ellas con deseo de buscar a Proserpina se quisiesen mudar. Empero poner que ellas cantavan & tañían para fazer perder los mareantes era cosa que a ellas fiziese culpables & aborrecidas delante nós. Pues no devió esto seer. & así sólo puso las cosas que pertenecían a loor de las serenas & calló todo lo que podía fazer en su desfavor.

⁴ Esto parece por quanto faziendo Ovidio diferencia entre el mudamiento de Ascálofo en búho & de las fijas de Acheloo en serenas, dixo que Ascálofo mereciera seer así mudado por culpa de la falsa lengua. Empero las fijas de Acheloo non merecieran cosa. Empero todas estas cosas eran en desfavor de las serenas, mostrando en ellas culpa o maldad, pues no debió estas cosas él dezir.

⁵ De Omero otra cosa era, ca él non introduxo las serenas para otro fin salvo cómo eran peligro del mar. Pues non devió curar de su excusación, mas sólo de poner aquello que convenía para ellas poder traer los mareantes a perdición. Otrosí dize que estas serenas, con la dulçura de su canto fazían adormecer los mareantes, & como fuesen adormecidos ellas trastornavan las fustas & las fondían en el mar, por después comer las carnes de estos mareantes. E por esto los antiguos pintavan las serenas tendidas en unos prados verdes, entre los huesos de muchos muertos. & dizen que estas serenas todas morieron de pesar porque quando pasó Ulixes por el lugar donde ellas eran non lo podieron a sí traer para lo matar como a los otros. Así lo pone Omero en la *Odisea*.

⁶ Estas cosas eran convenientes, ca si las serenas eran peligro del mar, que con deleite de canto fazían los onbres salir fuera de sí podían adormecerlos. Otrosí era creíble que adormeciendo los onbres ellas trastornasen los navíos. Ca pues la entención de ellas era fazer perderse los mareantes, perderlos ían en la manera que podiesen. & parecía muy conveniente que ellas trastornasen las fustas. Que después de muertos los mareantes comiesen sus carnes pertenecía esto a condición de feridad, ca las serenas seyendo de tal figura non eran de condición o linaje humanal. & así non era maravilla ellas querer comer carnes de onbres.

Mayormente que en las animalias que naturalmente tienen enemistad es como regla general que una mata a otra porque es su manjar, & non principalmente por enojo o malquerencia que una tenga a otra por alguna otra causa. Empero las serenas con tanto estudio traían los onbres a la muerte, pues parece que lo fazían por deseo de los comer.

[Capítulo 205]

¹ Capítulo ccv. De la muerte de las serenas & de los logares onde moraron.

En quanto las serenas pintavan los antiguos en unos prados verdes entre los huesos de los muertos, es cosa conseguiente de lo suso puesto. Ca ellas matavan los onbres & después comíanlos &, para comerlos, apartarse ían a algunos logares. Éstos dixieron los antiguos ser los prados verdes. & por quanto las serenas a muchos matavan & a muchos comían, serían

muchos huesos de onbres muertos en aquellos prados. Ca allí estaban los huesos de todos aquellos cuyas carnes comían.

² En quanto dize que las serenas morieron de pesar porque no podieron a sí traer a Ulixes, concordava algo con la razón, por quanto afirman en los tiempos pasados aver seído serenas. Empero después en tiempo de los poetas que esto fablavan non se fallavan serenas, pues avían de dezir que qué se fiziera de ellas, & así dixieron que ellas morieran. E posieron la causa de su muerte que fue por pesar. Tanto era el deseo de éstas de traer a sí los mareantes, que non pudiendo esto fazer de pesar morían. & dixieron que por causa de Ulixes morieron. Esto pone Omero por dos cosas.

³ La primera es por loor de Ulixes, al qual él loar quería & era grande loor que a todos los otros oviesen las serenas a sí traído & muerto, a Ulixes no oviesen podido. Ca en eso se significava mayor prudencia o virtud suya que de todos los otros. Otrósí las serenas en grande estima tenían a Ulixes, que por lo non poder aver tanto pesar tomaron que morieron. & aun era de loar & amar Ulixes, pues por causa suya tan grande mal avía cesado, ca ante de él eran las serenas que a los mareantes mataban & por causa de él morieron. & era quitado tan grande peligro del mar, & tan grande daño a los onbres.

La segunda era por quanto Omero non introduxo las serenas salvo por causa de Ulixes. Ca contando los trabajos & peligros de Ulixes puso las serenas & todas las otras cosas que se contienen en el libro de la *Odisea*. Pues si avía de poner ellas seer muertas por causa de alguno non avía por quien más conveniese esto dezir que por Ulixes, al qual ellas a sí traer non podieran.

⁴ Dizen de las serenas que moraron cerca del monte Peloro de Cecilia, onde se ayunta Cecilia con Ytalia con pequeña agua enmedio, según afirma Servio. La causa es según las fábulas por quanto las serenas eran pocas, como fuesen tres o a lo más quatro. & así non podían estenderse por todo el mar; pues estarían en algún lugar. Mayormente que que todas tres o quatro cantavan & tañían juntamente por adormecer los mareantes; pues en un lugar solo avían de estar. La causa por que en especial fuese este lugar es: las serenas querían traer los mareantes a perderse sacándolos de sentido con dulçura de canto. Pues avían ellas de estar en algún lugar peligroso, en el qual dexando los mareantes de acatar por sí, luego peligrasen sin otra cosa alguna que a esto concurriese. & esto non se podía fazer en qualquier lugar del mar, porque en muchos logares es el mar seguro. ⁵ & aunque non acaten por sí los mareantes non peligrarán luego, como en muchos logares algunas fustas dexadas a su ventura sin governador se salven o no perescan, pasando algunos trechos o espacios del mar. Aquí era tal lugar, en el qual las fustas sin grande diligencia non se podían salvar, & aun con ella era dificultad de se salvar por las grandes corrientes que son en boca de faro, que es el estrecho de Cecilia & Ytalia, entre Mesina & Rijol, onde son los peligros por los poetas llamados Scila & Caribdis. Pues allí devían estar las serenas con más razón que en otra parte. Ca luego, como a los mareantes con deleite de canto adormeciesen o traxiesen a non acatar por sí, las corrientes los arrebatarían & quebrantarían o fondirían las fustas. & así era aquel conveniente lugar para estar las serenas.

⁶ Segunda causa fue por quanto esto conviene a la fábula de su mudamiento, ca fueron mudadas en serenas por buscar a Proserpina, según dize Ovidio. Empero Proserpina era de Cecilia, pues cerca de Cecilia estaban mejor que en otra parte del mar. & así es del estrecho del monte Peloro, ca aquél es entre Cecilia & Ytalia. Tercera fue porque cerca de allí se fallan algunas sepulturas de algunas de las serenas, así como de la serena Parténope fue la sepultura en la ciudad de Nápol. & por eso entre los antiguos fue llamada Parténope. Así lo afirma Plinio. Empero Nápol es en aquel lado del mar cerca de Cecilia, pues era creíble allí morar las serenas.

⁷ Quarta fue por quanto se falla que estas serenas tovieron templo famoso en aquel lado de aquel mar de Italia que es cerca de Cecilia, según dize Aristóteles, li. *De mirabilium auditu*. & allí eran más onradas de sacrificios & divinales ceremonias que en otras partes del mundo. Pues parece que allí ellas moraran algún tiempo & por eso fueran ende conocidas más que en otras partes. Servio poeta dize que estas serenas moraron primero cerca del monte Peloro, de parte de Ytalia; después de esto fuéronse a morar a la isla Caprea, que es más contra occidente, en el mar Tusco o Tirreno, en el lado de Ytalia. & esto conviene por quanto de la una de ellas se falla la sepultura en Nápol como ya diximos. Empero esta ciudad es cerca de la isla Caprea.

[Capítulo 206]

¹ Capítulo ccvi. Declaración del seso verdadero de la fábula de las serenas. & si ha verdaderas serenas o no. & de las maravillosas figuras que son en el mar

Declarado esto, preguntaremos agora de la verdad de la significación. & es duda cerca de estas serenas qué cosa son & si es sólo fingimiento o si ha alguna verdad o color de ella. Algunos dicen que las serenas son cosas verdaderas en el mar, ca en el mar se fallan figuras de onbres del todo. Pues mucho más se fallarán cosas que tengan en parte figura de pescado & en parte figura de onbres. Otrosí Plinio, li. *De naturali istoria*, afirma muchas cosas semejantes, deziendo que en el mar de España ha onbres que de noche salen del agua & suben por las fustas, meneándolas, & si mucho sobre ellas estovieren fúndenlas. ² Esto no sólo Plinio lo afirma, mas muchos son vivientes que esto vieron, & afirman en el mar occidental de Galizia aver seído tomado en el agua uno que del todo tenía figura de onbre, non concordando en cosa alguna con pescado. Éste fue tomado e sacado a tierra. Vivió luengo tiempo, más de un año, en casa de un señor que lo tenía. Éste comía y bebía de lo que los otros onbres, & reíase, & fazía lo que le mandavan, entendiendo bien lo que los otros onbres querían; sólo que non fablava poco nin mucho. & como grande tiempo oviese así estado, un día non acatando por él tornóse al mar.

³ Otrosí Plinio afirma las ninfas que los poetas ponen seer verdaderas animalias en el mar, en figura de fenbras. & como de las ninfas dicen, así otrosí de las serenas quieren, como esto sea más ligero. Algunos otrosí afirman en el mar aver serenas de las figuras suso dichas. & de éstas dicen que se llegan a los navíos & arrebatan algunos onbres, faziéndoles señal que se ayuntan con ellas carnalmente; & si lo quieren o pueden fazer non les fazen mal. & si non quieren o pueden, mátanlos. & dicen que ellas non se llegan a las fustas por otro fin salvo por éste, & non por fondirlas o matar los que ende son.

⁴ Diremos que non es duda fallarse en el mar, aunque pocas vezes algunos pescados que alguna humanal semejança tengan quanto a alguna parte, empero que aya animalias de tal figura como las serenas dicen seer, non es sabido, & más se cree non seer, ca en algunos tiempos serían vistas. De otras animalias empero que del todo tengan humanal figura seer en el mar es dificultad, empero non es de dudar algunos tales seer, como non sólo los auctores lo afirmen, mas aun muchos de los navegantes lo afirmen & digan esto aver visto, a los cuales todos non podemos repugnar. Empero non es tanto de maravillar de la figura de éstos como de lo que fazen. Ca parecen en ellos cosas de onbres: dan grandes bozes de noche, como verdaderas bozes de onbres. & dize Plinio, li. *De naturali istoria*, que en la costa del mar de Lisboa murió una ninfa del mar, cuya boz de muy lueñe oyeron los moradores de aquella tierra & sus tristes llantos quando moría.

⁵ Aun más prueba aquel exemplo traído del onbre que sacado del mar vivió tanto tiempo entre los onbres & después tornóse en el mar. Por lo qual diremos que si tal cosa aver seído otorgamos, la qual non es ligero de negar pues muchos la afirman, no podremos dezir que aquél fuese pescado, mas que fuese verdadero onbre de nuestra naturaleza & del linaje

de Adán & Noé nacido. Por quanto en éste se fallava razón, como él a los otros onbres entendiese, faziendo lo que le mandavan & reíase con ellos. Sólo non fablava como onbre, que non era usado de aquella lengua. Otrosí era éste de complexión de los otros onbres, pues comía & bebía de lo que ellos, & non enfermava estando en tierra & comiendo de estas viandas, como quien era de la complexión & naturaleza de que todos los otros onbres.

⁶ Que tales onbres en el mar aya non es de descreer, por quanto son una gente llamados ytiofagitas en Asia, según pone Isidoro, li. xi *Ethimologiae*, que comen solos peces crudos & nadan por el mar, como pescados, & ende toman estos peces. Quando Alexandre subiugó aquella gente mandóles que non comiesen peces crudos, mas librados del temor tornáronse a lo que usado avían. Ansí podía seer de estos onbres que o por uso o por natural diversidad de complexión puedan bevir en el mar, & a ellos sea más deleitoso bevir en las aguas que en el aire, ca aun tanta diversidad bien se padece dentro de la unidad de la humanal naturaleza. E de éstos es de dezir que dentro de las aguas moran & ende engendran, ca ansí como a los peces es natural estar en el agua. & por eso ende engendran & los de ellos nacidos non perecen por la frialdad del agua, mas ende se conservan, ansí como aquellos onbres en el agua moren. & non sea esto contra su condición mas natural a ellos. Ansí será natural engendrar en el agua & los de ellos engendrados ende bevir mejor que en el aire.

[Capítulo 207]

¹ Capítulo ccvii. Doze razones para provar que las serenas de que fablan los poetas non son cosa alguna en el mar

Dexadas estas cosas diremos que o aya o non aya en el mar animalias algunas que tengan tal figura como dizen de las serenas, esto es a lo menos cierto: que los poetas que de las serenas fablaron & les posieron tal nombre non entienden de cosa alguna que en el mar sea. Mas esto es fingimiento que ellos fizieron para algo significar. Esto se prueba primero por quanto ellos dizen que las serenas son hijas del río Acheloo. Empero si alguna cosa fuesen verdadera en el mar, non serían hijas de Acheloo mas del mar.

Segundo por quanto dizen que son hijas de la musa Calíope o Tersícore. Empero cierto es non seer algún pescado nin cosa alguna verdaderamente engendrada de la musa, como la musa non sea persona, mas es cosa fingida.

² Tercero porque dizen en éstas aver seído primero donzellas, después mudadas en serenas. Empero cierto es que non ha algún tal mudamiento, como todas estas cosas sean poéticas & non posibles según naturaleza, nin Dios tales cosas faze porque non conviene.

Quarto por quanto se presupone que non avía serenas algunas, si estas donzellas non se mudaran en serenas. Empero si serenas fuesen algunas cosas en el mar, desde comienzo del mundo serían. & non començarían algún tiempo de nuevo, por quanto los individuos de las species comiençan seer de nuevo, mas las naturalezas non comiençan. Mas qualquier naturaleza que agora es, según la manera de fabla de los filósofos, avíamos de dezir que fue desde siempre. & según la verdad & fe diremos que fue desde el principio del mundo. Pues non son agora serenas si desde comienzo del mundo non fueron, nin otrosí en algún tiempo seer podían.

³ Quinto porque si estas serenas fueran verdaderamente en el mar, agora serían otrosí, como no aya especie ni naturaleza alguna que del todo peresca. Empero agora non son, según afirman los poetas. Ca dize Omero in *Odisea* que morieron todas las serenas con pesar que ovieron porque non podieron a sí traer a Ulixes. Pues non son cosa verdadera.

Sexto porque los poetas posieron seer tres serenas o a lo más quatro. Empero si fueran alguna cosa verdadera muchas fueran, & no en cuento cierto, como non aya especie alguna en que aya individuos en cierto número, mas siempre crecen & menguan, engendrándose & corrompiéndose. Pues cosa fingida era.

Séptimo por los nombres que les posieron, ca tienen nombres diversos, como que fuesen personas entre nós vivientes. Mas los individuos del mar non tienen nombres propios.

⁴ Octavo porque ponen que una cantava en voz; las otras en diversos instrumentos. Esto empero non conviene a animalias algunas que en el mar sean, mas a solas personas humanales, pues no es cosa verdadera.

Nono porque dizen que una de las serenas fue sepultada en el logar agora llamado Nápol, & del nombre de aquélla se llamava entonce Parthénope. Empero los pescados del mar non sepultamos, mas a los solos onbres, pues non eran pescados o cosas del mar.

Décimo porque dize Omero que éstas morieron porque non podieron traer a sí a Ulises. Empero si fueran cosas del mar non ovieran tal pesar, el qual viene del grande conocimiento, pues non eran del mar.

⁵ Onzeno porque Aristóteles, li. *De mirabilium auditu*, dize éstas tener un templo famoso en fin de Ytalia, onde se junta con Cecilia, & así eran adoradas por deesas; empero si fuesen animalias del mar non fueran adoradas, pues cosa fingida fueron.

Duodécimo por quanto todos los auctores dizen esto seer fingido & tener otro seso. Así lo dize Isidoro, li. xi *Ethimologiae*, c. de portentis: *Sirenes tres fuisse fingunt*. Quiere dezir fingen aver seído tres serenas. & así las asienta él ende entre las cosas fingidas, & non entre las animalias verdaderas.

[Capítulo 208]

¹ Capítulo ccviii. La fábula de las serenas tiene seso istórico & moral. & por qué se pone primero el seso istórico

La entención de los poetas & sabios que esto posieron fue dar entender por este fingimiento el arte & manera mala de las mugieres dadas a desonestidad de luxuria, que los onbres atraen a sí por ganar de ellos lo que tienen, más que por amor alguno que les ayan o encendimiento alguno que a ellos tengan. & para significar las costumbres de éstas & el daño que a los varones fazen, fue fingido esto que se dize de las serenas. Alguno dirá que esto non conviene, ca entonce como esto convenga a todas las mugieres de tal trato sería general a todos los tiempos & logares. Empero aquí se tocan algunas cosas que pertenecen a istoria particular de alguna cosa, pues no es éste el seso.

² Lo primero parece por quanto se dize que éstas moraron en la costa de Italia, cerca del estrecho de Cecilia. Empero las malas mugieres por todo el mundo son. Segundo por quanto se dize que una de estas serenas está sepultada en Nápol, según afirma Plinio. Tercero por quanto Aristóteles afirma que las serenas tenían un templo en que eran adoradas por deesas en la fin de Ytalia. Pues alguna cosa cierta & determinada fue esto que por aquellas serenas se entiende, & non la costumbre de todas las malas mugeres.

³ Diremos que este fingimiento de las serenas fue para significar la condición & costumbre de las malas mugieres. & entiéndese en dos maneras, o istorialmente o moral. Quanto al primero seso diremos que fueron en los tiempos antiguos tres mugieres que en la tierra de Italia començaron la vida desonesta de atraer a sí los varones por aver de ellos lo que tenían. & a éstas concuerdan algunas partes de esta fábula según la letra; otras, según alegoría. & después de éstas por exemplo de ellas otras muchas en el mundo usaron e usan de público este oficio.

⁴ E según esto aplicaremos las partes de la fábula que pertenecen al seso istórico. Éstas eran tres mugieres, ca aconteció seer tres aquellas primeras famosas que esto en Ytalia usaron. Éstas se llamavan serenas o *sirenes* según el latín. & es vocablo griego significante traimiento. & según la razón de la fábula llamávanse así por quanto traían a sí las fustas de los mareantes & anegávanlas. Según la istoria o moralidad éstas se llamavan serenas por atraían a sí las riquezas todas de los varones por engaños falagueros. & aun traían los onbres a su deseo. Estas tres tenían nombres, que son; Parténope, Leucosa, Ligia, según Aristóteles

dize, li. *De mirabilium auditu*. Alguno dirá que tienen otros nombres, los cuales pone Leoncio, que son: Aglaosi, Thelciopi, Pisinoy. & non sabemos por qué más tengan unos que otros, como para esto non parezca razón.⁵ Diremos que aquellos nombres eran verdaderos de aquellas mugieres los cuales pone Aristótiles. Ca éstas fueron verdaderas mugieres & así ternían algunos ciertos nombres, & son éstos que pone Aristótiles. Lo primero parece por quanto Aristótiles fabla de estas serenas según la istoria. Leoncio & los otros fablan según manera poética. & así ellos posieronles nombres fingidos que les convenían a la moral significación. Aristótiles, prosequiente istoria, pone aquellos nombres que convenían a la verdad. Esto parece por quanto él puso el logar en que moravan & el templo que ovieron, lo qual non es fingido nin moral, mas histórico. Leoncio & los otros posieron aquél que non conviene según istoria.⁶ Segundo & principalmente por quanto una de aquellas serenas, moriendo, fue sepultada en la ciudad de Nápol. & de ella fue nombrada Parténope. & cierto es que aquella ciudad tal nombre tovo & aún tiene entre los auctores & poetas. Pues verdaderamente fue llamada aquella serena Parténope, empero es éste el primero nombre que pone Aristótiles. & non se falla entre los que pone Theodoncio. Pues los nombres que pone Aristótiles son verdaderos según la istoria.

[Capítulo 209]

¹ Capítulo CCVIII. En qué logares moraron las tres serenas. & cómo de una de ellas fue nombrada la ciudad de Nápol.

Dizese de estas tres que moraron en la costa del mar, onde es el estrecho de Ytalia & Cecilia. Esto es porque estas tres nacieron en aquella tierra, o venieron de otra tierra allí. & como quier que digamos avemos de poner que ellas morasen en la costa del mar, ca este oficio se usa más en aquellos logares a los cuales vienen muchos estrangeros, por quanto éstos son más ligeramente atraídos a las tales mugieres que los que en los logares tales fazen su morada & ya las conocen. E por quanto en aquellos tiempos eran muy usados de los mareantes aquellos logares que son en la costa de Italia & de Cecilia, posieronse allí a morar aquellas mugieres, por que ende podiesen aver mayor ganancia.

² Dize Servio poeta que de allí se fueron a morar a la isla Caprea. Esta isla Caprea es cerca de la costa de Ytalia, non lueña de la ciudad de Nápol. & esto fue porque estas mugieres eran ya muy conocidas en aquellos logares en que primero moravan, & así non ganavan ya tanto. Por lo qual quisieron mudar logar, yendo a otra tierra onde non fuesen tanto conocidas. O más verdaderamente esto fizieron porque sentieron aquella isla Caprea seer más convenientes a su oficio & seer de más trato de gente de mareantes. & por esto fuéronse allí.

³ De estas serenas una fue sepultada en la ciudad de Nápol, según dize Plinio. No era entonce aquella ciudad, mas era otra población menor fecha por los griegos de Calcidia, & su nombre tenía. & seyendo allí sepultada una de aquellas tres mugieres fue nombrada la ciudad de su nombre. Era aquélla la primera de las serenas, llamada Parténope, según dize Aristótiles. & así fue el logar dicho Parténope. Esto sería por quanto estas mugieres eran ya muy famosas & tenidas en grande estado por las grandes riquezas que avían ganado, onde teníanlas por señoras. & tanto sería el poder & auctoridad de esta serena Parténope en aquella ciudad que los pobladores, por reverencia de ella, mudarían el nombre primero, tomando el nombre de ella.

⁴ Otrosí dize Aristótiles, li. *De mirabilium auditu*, que estas tres serenas tovieron algunas islas a ellas pertenecientes en la costa del mar que es cerca del estrecho de Cecilia & Ytalia: las islas de las serenas. & ovieron ende un templo muy famoso, en el qual eran por deesas adoradas, & de todos los moradores de la tierra con sacrificios & divinales ceremonias onradas. Esto fue verdad así como lo afirma Aristótiles. & tovo razón de se fazer. Estas mugieres de aquella arte desonesta ayuntaron muchas riquezas & con la muchedumbre de

ellas podieron ser avidas por deesas. Lo primero era creíble; esta arte desonesta era en aquel tiempo de mucha más ganancia que agora. La razón es porque pocas mugieres se davan a ello, ca aunque algunas mugieres algunos varones amasen & sin deudo matrimonial se ayuntasen, non era alguna mugier que a todos los varones se ofreciese por ganancia. Pues quando se començó esta manera de vivir, aquéllas que primeras fueron podieron en esto mucho ganar & enriquecerse, ca concorrián a ellas todos los varones. Segundo por quanto las gentes eran más simples que agora. & los varones más ligeros eran atraídos a los engaños falagueros de las tales mugieres, & les davan todo lo que tenían más que agora. & así era creíble ellas fazerse muy ricas según la condición de aquel tiempo.

[Capítulo 210]

¹ Capítulo ccx. En qué manera las tres serenas fueron avidas por deesas

Después que fuesen ricas serían tenidas en grande onra & por señoras, ca en aquel tiempo a los ricos más que a otros onravan. & agora en alguna manera esto se faze. & de aquí podían venir a seer tenidas por deesas. Esto es creíble, ca la una de estas tres serenas, llamada Parténope, en tanta reverencia fue avida que el nombre de ella fue puesto a la ciudad que es agora de Nápol. & esto es porque ella viviendo era de tanta reverencia en aquel lugar que por señora la tenían. Ca non le fizieran onra después de la muerte si en vida non gela fazían; empero seyendo tenida en tanta reverencia ligero era adorarla por deesa, pues creíble es que las adorasen.

² E venía esto de la mala costunbre de aquel tiempo cerca de esto: no adoravan a algunos por dioses sólo porque los creían seer dioses, mas aun porque los querían tener por dioses. & así los onbres davan deidad a quien querían, faziendo que por dioses fuesen algunos tenidos & dándoles divinales onras. E algunos que esta onra deseavan fazían a algunos súbditos suyos que tales cerimonias les fiziesen. & de aquí fincavan en costunbre para los que después venían. & ellos non tanto conociendo la raíz de esta cosa adoravan ya por verdaderos dioses aquéllos que sus antecesores adorado avían. & tanto más estas cosas eran onradas quanto más se envegecían, & quanto menos el su comienço era conocido. ³ Onde algunos, deseosos de esta onra divinal, a sí mismos fizieron templos en su vida. & fazían a sus súbditos & amigos que les fiziesen ende onras divinales de sacrificios, dando ellos las espensas para estos. De la muerte de los tales crecía por costunbre & estendíase por todos que adorasen ya a los tales como que verdaderos dioses fuesen. Lo qual más se creía quando non se veía nin sabía.

⁴ Estas tres mugeres fueron así muy ricas & en aquellas islas de la costa de Ytalia & Cecilia tenidas en grande veneración como de señoras. & fueron las islas llamadas de las serenas, según las nombra Aristótiles. E en esta manera ellas farían que en vida les fiziesen algunas divinales cerimonias. & por ventura ellas a sí mismas farían templo, en el qual los de la tierra las adorasen. & este templo duraría en las siguientes generaciones, en tanto que en tiempo de Aristótiles era este templo, & eran tenidas éstas por deesas. & generalmente por todos los de aquella tierra por deesas adoradas & de sacrificios & otras cerimonias muy onradas.

⁵ Aún parece esto seer verdad por otra cosa semejante: que en aquella tierra misma & en este mismo oficio aconteció en la costa de Cecilia —cerca de la ciudad o lugar de Trapan, lo qual es cercano a la costa de Ytalia & islas de las serenas—, fue en tiempo antiguo una mugier llamada Licaste, fermosa de cuerpo & entendida en la arte del mal vivir. Ésta, dándose a la desonestidad de la luxuria con todos los que a ella venir querían, especialmente con los estrangeros que por mar a aquella tierra venían, allegó grandes riquezas. E después, tomado por amigo a Butes, fijo del rey de Bitinia, con las grandes riquezas suyas & fuerça de su amado Butes començó a enseñorear en aquella parte de Cecilia onde vivía. Ovo ella

de aquel su amigo un hijo llamado Erix, el qual de las riquezas de la madre fizo un templo muy honrado en el monte Ericino, consagrándolo a su madre. & llamóla Venus la Ericina, ó so este título o nombre fue onrada & adorada por deesa en todos los tiempos después que duró la gentilidad, según Theodoncio & Leoncio dizen; & fazen mención de este templo de Venus los poetas & auctores. Ca Virgilio escribe de ello, li. v de las *Eneidas*; & Ovidio, li. v *Methamorphoseos*; & Solino en el *Polistor*, c. de Sicilia.

Pues como esta Licaste, que vivía de la arte desonesta, en aquella tierra allegó tantas riquezas y vino a seer tenida por deesa, podieron las tres serenas que en esta arte fueron famosas allegar tantas riquezas que fuesen tenidas primero por grandes señoras, & después fuesen avidas por deesas. & así es de tener por verdad, ca Aristóteles sola la verdad histórica en esto contó.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALONSO, Álvaro (1993), «Sobre los orígenes de un motivo en la lírica cancioneril», *Bulletin of Hispanic Studies*, 70, pp. 213-218.
- BERSUIRE, Pierre [Petrus Berchorius] (1968), *Ovidius moralizatus*, ed. de J. Engels, Utrech, Rijksuniversiteit.
- BETA, *Philobiblon*. <<http://sunsite.berkeley.edu/PhiloBiblon/phhmb.html>>.
- BOER (vid. *Ovide moralisé en prose*).
- CALDERÓN DE LA BARCA, Pedro (1992), *El divino Jasón*, ed. de Ignacio Arellano y Ángel L. Cilveti, Kassel, Reichenberger-Universidad de Navarra.
- COURCELLE, Pierre (1975), *Connais-toi toi-même: De Socrate a Saint Bernard*, París, Études Agustiniennes, vol. II.
- CROSAS, Francisco (1995), *La materia clásica en la poesía de Cancionero*, Kassel, Reichenberger.
- (1997), «Sobre los primeros mitógrafos españoles: El Tostado y Pérez de Moya», en *Actas del VI Congreso Internacional de la AHLM*, Alcalá, Universidad, I, pp. 543-550.
- DEYERMOND, Alan (2001), «Sirenas del cancionero folklórico de México y su ascendencia medieval», *Anuario de Letras*, 39, pp. 163-197.
- FARAL, Edmond (1953), «La queue de poisson de les sirènes», *Romania*, 74, pp. 433-506.
- FERNÁNDEZ VALLINA, Emiliano (1993), «Autores clásicos, mitología y siglo xv español: el ejemplo del Tostado», en *Estudios de tradición clásica y humanística*, León, Universidad, pp. 17-28.
- KEIGHTLEY, R. G. (1977), «Alfonso de Madrigal and the *Chronici Canones* of Eusebius», *Journal of Medieval and Renaissance Studies*, 7, pp. 225-248.
- Mitógrafos Vaticanos* (1968), en *Scriptores rerum mythicarum latini tres Romae nuper reperti*, ed. de G. H. Bode, Hildesheim, Georg Olms. [1834, 1ª ed.]
- MOMSEN (vid. SOLINO)
- Ovide moralisé* (1920), ed. de C. de Boer, Amsterdam, Johannes Müller, vol. II.
- Ovide moralisé en prose* (1954), ed. de C. de Boer, Amsterdam, North-Holland Publishing Company.

- PICCININI, Elisa (1996), «Le sirene nella patristica latina», *Vetera Christianorum*, 33, pp. 353-370.
- SALVADOR MIGUEL, Nicasio (1998), «Las sirenas en la literatura medieval castellana», en *Sirenas, Monstruos y Leyendas (Bestiario Marítimo)*, Segovia, Sociedad Estatal Lisboa'98, pp. 89-120.
- SCHIFF, Mario (1905), *La bibliothèque du Marquis de Santillane*, París, Bouillon.
- SOLINO (1958), *Collectanea rerum memorabilium*, ed. de Th. Momsen, Berlín.
- WALSINGHAM, Thomas (1968), *De arcana deorum*, ed. de Robert A. van Kluyve, Durham, Duke University Press.